

# **Proyecto “Violencia Estudiantil Interinstitucional: Mecanismos de Atención y Prevención” Resumen ejecutivo**

El proyecto “Violencia Estudiantil Interinstitucional: Mecanismos de Atención y Prevención” fue coordinado por una mesa técnica en la cual participaron conjuntamente el MINED, la SNJ, UNICEF, GTZ y FLACSO, con el apoyo y colaboración de la Asociación de Jóvenes de El Salvador (AJES). Pretende indagar sobre las causas y dinámicas de las confrontaciones violentas entre estudiantes de educación media y así generar una comprensión teórica y práctica sobre éstas, formular un Modelo Programático de Prevención e Intervención del problema; y apoyar al Ministerio de Educación con la implementación de un proyecto de prevención fundamentado en dicho Modelo.

La realización del estudio estuvo a cargo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Programa El Salvador (FLACSO). Para su realización se utilizaron instrumentos cualitativos (entrevistas individuales y grupos focales a hombres y mujeres estudiantes, ex alumnos, profesores y padres de familia) y cuantitativos (encuesta a estudiantes de 12 institutos y colegios de educación media del AMSS).

Para la caracterización del problema es preciso señalar que las rivalidades violentas entre alumnos de algunos centros educativos del Área Metropolitana de San Salvador se mantienen desde hace décadas. Sin embargo, en la actualidad estas riñas se dan en espacios públicos, frecuentados por muchas personas cotidianamente. Esta característica hace que el fenómeno tenga ahora más presencia en la opinión de la población y genere una respuesta negativa. Es también imprescindible no perder de vista que los involucrados son estudiantes - adolescentes que están ensayando distintas conductas en búsqueda de la afirmación de su identidad y compartiendo su experiencia con otros jóvenes. Una fuerte identificación con su centro educativo contribuye en gran manera a tal afirmación. Finalmente, para comprender de mejor manera este fenómeno, deben tomarse en cuenta las perspectivas e imágenes de sí mismos que como estudiantes tienen los jóvenes, y el significado que dan a los recursos simbólicos que disputan.

A continuación se hace un recuento de los principales hallazgos:

- ✘ La problemática no es una rivalidad entre alumnos individuales o algunos centros educativos específicos, es una rivalidad generalizada entre grupos de estudiantes de ciertos centros educativos reunidos en dos grandes alianzas, las cuales son rivales entre sí. Una alianza es conocida como los “técnicos”, mientras que la otra es identificada como los “nacionales”.
- ✘ Las confrontaciones entre los estudiantes son mucho más que erupciones indiscriminadas de violencia, son luchas para afirmar y negar identidades a partir de recursos valorados. Para los alumnos, el uso de violencia obtiene sentido cuando tiene la función de quitarles a los rivales los recursos simbólicos (insignias, camisetas, cinchos, etc.) que expresan y confirman su identidad social como alumnos de tal instituto y miembros de tal alianza.
- ✘ Los encuentros violentos se dan en espacios públicos con mucha afluencia de gente ajena a las confrontaciones. Tales espacios son tomados temporalmente por los alumnos para atacar a otros estudiantes o protegerse de ellos. Para poder transitar con seguridad a casa o al instituto

se organizan en “ranflas” en función de las rutas de bus en las que tienen que transitar o de las zonas de residencia.

✘ No todos los alumnos inscritos en los centros educativos identificados participan en las confrontaciones. Un grupo de alumnos está activamente involucrado en las rivalidades y confrontaciones violentas, pero la gran mayoría no participa. Concretamente, el 37.4% de los alumnos encuestados reporta haber participado por lo menos una vez en las confrontaciones entre estudiantes de diferentes centros educativos. Sin embargo, muchos de éstos han tenido que defenderse contra ataques de otros estudiantes, siendo participantes involuntarios.

✘ Los estudiantes no involucrados en enfrentamientos otorgan prestigio y estatus a los alumnos que utilizan violencia para defender o agrandar la identidad del centro educativo o la alianza.

✘ Los valores de solidaridad y valentía son altamente apreciados y la participación en las confrontaciones es una manera de comprobar el compromiso con estos valores. Sin embargo, éstos no solamente son valiosos para los involucrados, los que no participan también los consideran de igual manera y reconocen y respetan a los alumnos que los demuestran.

✘ Las maras y pandillas son un fenómeno distinto a las rivalidades estudiantiles. Sin embargo, estos grupos forman parte del trasfondo de las rivalidades e influyen la dinámica de las confrontaciones violentas.

✘ En cuanto a la portación de armas, el 8,1% de los encuestados dicen haber llevado armas al centro educativo, predominantemente armas blancas, en las dos semanas anteriores a la encuesta aplicada en este estudio. Los resultados muestran que la gran mayoría de los alumnos que andan armados han participado en confrontaciones estudiantiles. Al parecer, “participar” y “andar armado” son dos variables fuertemente relacionadas.

✘ Existe una leve tendencia a que los estudiantes de los colegios privados participen más en las disputas, pero eso se explica por el hecho que muchos de los expulsados de los institutos públicos – en gran medida por su participación en las rivalidades y confrontaciones estudiantiles – siguen sus estudios en colegios privados de menor exigencia académica. De esta manera, los expulsados funcionan como parte de los mecanismos que transmiten y mantienen la dinámica de las rivalidades y confrontaciones estudiantiles viva.

✘ El “lugar de residencia” no es una variable que caracterice la participación en riñas. Los alumnos, participantes en riñas o no, provienen de los mismos municipios. Sin embargo, algunos municipios, al ser muy transitados por los estudiantes, se convierten con mayor frecuencia en escenarios de confrontaciones.

✘ Los estudiantes reportan, en general, una relación bastante buena con sus profesores. Sus relaciones con los padres o adultos responsables generalmente son buenas y en muchos casos los alumnos reportan que sus padres saben dónde y con quiénes están. El ‘monitoreo parental’ es una variable que tiene alguna influencia en una menor participación en confrontaciones de los alumnos, aunque es una influencia estadísticamente débil.

✘ Al interior de la comunidad educativa, los profesores y padres de familia tienen poca presencia a la hora de intervenir y los padres muestran escaso conocimiento del fenómeno. Muchas veces, padres de familia, profesores y autoridades educativas se desvinculan del problema, viéndolo como algo fuera de su responsabilidad, al no suceder ni en el hogar o comunidad, ni en el centro educativo. El estudio ha encontrado que las intervenciones deben incluir la participación activa de ambos.

En lo que al Modelo Programático de Intervención corresponde, éste ofrece, en primer lugar, una visión global que permite canalizar todas las acciones orientadas a la generación de seguridad y un clima de armonía en la comunidad estudiantil y, en segundo lugar, un marco integrador para ordenar y coordinar actividades existentes y nuevas. Su propósito es garantizar que acciones concretas abarquen las áreas estratégicas del fenómeno y que lo hagan de una manera sustantiva y sostenible. Dicho marco no es una lista de propuestas de actividades y proyectos, es una estructura que permite a las distintas actividades entrelazarse y así producir una sinergia de los esfuerzos existentes.

El marco de intervenciones presentado está formado por tres grandes áreas. Cada una responde a distintos elementos del diagnóstico y representa una perspectiva diferente de la problemática. A su vez, cada perspectiva da un enfoque parcial y sugiere sus propias líneas y lógica de intervención. Sin embargo, cada una de las tres áreas que lo componen siempre está vinculada a las demás, de manera que en su conjunto ofrecen una visión más completa e integradora.

La primera área, “*Generar espacios de interacción y desarrollo juvenil (creación de contextos)*” se basa y orienta a la etapa del desarrollo personal y social en la que se encuentran los alumnos de los centros educativos y los adolescentes en general. Esta área se subdivide en las siguientes dimensiones: (1) Incentivos para el desarrollo académico, (2) Formación vocacional, (3) Capacitación y asesoramiento psicosocial y familiar, (4) Fomento de intereses deportivos, artísticos y recreativos y (5) Mejoramiento de espacios físicos para la integración y la convivencia.

La segunda área del Marco, “*Romper dinámicas violentas (neutralizar las confrontaciones)*” parte de la inaceptabilidad que los alumnos dentro del sistema educativo encuentren más respeto y estatus por sus acciones violentas que por su participación en las actividades educativas y de desarrollo. Dicha área está compuesta por tres dimensiones, a saber: (1) Transformar la utilidad del uso de la violencia en la construcción de una identidad positiva, (2) Generar condiciones de seguridad para los estudiantes, (3) Fomentar la identificación de los alumnos con su rol de estudiantes de educación media y no solamente con su centro educativo.

La tercera, “*Construir nuevos desafíos para los estudiantes y un clima favorable para lo académico (nuevos horizontes de sentido)*” se enfoca en la creación de ejes alternativos de comparación, creación de identidades y obtención de estatus y prestigio para los estudiantes. Las dos dimensiones que la forman son: (1) Promover la participación juvenil en actividades educativas y comunitarias y (2) Crear nuevos espacios donde los alumnos pueden comprobarse y compararse con otros en diferentes actividades, niveles y momentos.